

10-19-2016

La Construcción Contra El Desarrollo: Dos Maneras Distintas de Entender la Gestación Humana

Richard Stith

Valparaiso University, richard.stith@valpo.edu

Follow this and additional works at: http://scholar.valpo.edu/law_fac_pubs



Part of the [Jurisprudence Commons](#), and the [Sexuality and the Law Commons](#)

Recommended Citation

Richard Stith, *La construcción contra el desarrollo: dos maneras distintas de entender la gestación humana*. (October 19, 2016). Available at: https://works.bepress.com/richard_stith/

This Article is brought to you for free and open access by the Law Faculty Presentations and Publications at ValpoScholar. It has been accepted for inclusion in Law Faculty Publications by an authorized administrator of ValpoScholar. For more information, please contact a ValpoScholar staff member at scholar@valpo.edu.

LA CONSTRUCCIÓN CONTRA EL DESARROLLO: dos maneras distintas de entender la gestación humana¹

Richard Stith

Mucho apoyo al aborto, sea para el aborto libre o sea para el aborto solo por ciertos causales, se debe no a una desvalorización de la vida humana, sino a una errónea concepción acerca del proceso de gestación. Esta falsa concepción trata a la gestación como un proceso de construcción o fabricación dentro del vientre materno, y no como el proceso de desarrollo conocido por la ciencia moderna. Cómo veremos, un ente en construcción no está presente hasta que su construcción haya sido esencialmente completada, mientras que un ente en desarrollo está presente durante todo el proceso. Por último, atenderemos a la falta de imaginación que causa este error, y a las maneras de superarla.

El modelo de construcción

En una columna en el *New York Times*, el sociólogo Dalton Conley ha afirmado que “la mayoría de los americanos ... considera al feto como un individuo en construcción”². Pensemos, entonces, en algo que es claramente construido, fabricado, armado, montado, juntado, formado – en fin, *hecho* por alguien. Pensemos en un coche que se monta en una cadena dentro de una fábrica de automóviles. ¿Cuándo diríamos “ya existe un coche allí”?

¹ Presentación para el Instituto de Investigaciones Jurídicas, Corte Suprema de Justicia, Asunción, Paraguay, 19 de octubre de 2016.

² Dalton Conley, “A Man’s Right to Choose,” *The New York Times*, sección “op-ed”, (December 1, 2005). El doctor Conley es Profesor Universitario de Ciencias Sociales y Catedrático de Sociología en la New York University.

Algunas personas dirían que hay un coche cuando tiene aspecto de serlo; es decir, juzgarían sin más por su apariencia exterior (tenemos aquí la analogía con el feto de unas diez semanas). Otros esperarían hasta que tuviera una cierta capacidad para moverse – hasta que tuviera motor, quizás (analogía con el antiguo supuesto de “animación” del feto a unos cuatro meses). O incluso hasta que pudiera funcionar o estuviera completo (analogía con la llamada viabilidad o el nacimiento, aunque en realidad el recién nacido no es ni viable por sí solo ni cesa de desarrollarse después de nacer).

Aunque serían diversos los juicios sobre cuándo empieza a existir un coche, hay dos puntos en que estaríamos todos de acuerdo. Primero, que no hay una única respuesta verdadera. Todo dependería del concepto de coche que tiene cada observador, y de lo exigente que sea cada observador para que la cosa construida se aproxime a su propio concepto de coche. Bueno, ésta es la posición sobre el inicio de la vida humana que encontramos comúnmente entre la gente que apoya al aborto o a la experimentación con embriones humanos.

Segundo, estaríamos todos de acuerdo en que el coche tarda en aparecer. Si alguien dijera que el coche existe desde el primer momento del proceso de construcción, cuando, digamos, se unen por primera vez dos pedazos de metal, pensaríamos que está loco, que dice algo totalmente absurdo.

Pues esto es exactamente lo que piensa mucha gente cuando los oponentes al temprano aborto, o a la experimentación que mata embriones, dicen que el

embrión ya es un ser humano como nosotros. Escuchemos a Michael Kinsley, en el *Washington Post*: “No puedo compartir, ni aún comprender, la convicción de que un punto microscópico – sin más conciencia que una piedra, más primitivo que un gusano – tenga los mismos derechos que tiene el lector de este artículo”³.

Hay una profunda verdad reflejada en esta crítica del señor Kinsley. Nada puede ser algo hasta que tenga la forma o naturaleza de ese algo. Y ciertamente la forma de una cosa en construcción no está presente en la cosa desde el principio del proceso. Una cosa construida no tiene su forma al comienzo de la construcción porque esta forma se la dará la persona quien construye la cosa. Al principio del proceso, la forma está sólo en la mente del constructor. No estará en la cosa construida hasta que la construcción esté esencialmente completa -- lo que requiere un juicio bastante vago y variable, como hemos visto en nuestro sondeo sobre el coche.

La analogía a la cadena de montaje puede explicar bien la posición de las personas que piensan que el aborto temprano no es asesinato pero más tarde sí lo es. Por ejemplo, todos los que dan importancia normativa a la presencia de las manos--o a la manifestación de cualquier otra parte del feto--están (quizás inconscientemente) apelando al modelo de construcción. Están diciendo que sólo después de que se acumulen las partes esenciales del cuerpo humano, que puede ser poco a poco, se puede llamar la destrucción del feto un “asesinato”. Así se

³ Michael Kinsley, “False Dilemma on Stem Cells,” *The Washington Post* (July 7, 2006), A17.

entiende muy bien como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en la sentencia del caso *Artavia contra Costa Rica*, podía afirmar que “la protección del derecho a la vida [...] no es absoluta, sino es gradual e incremental”⁴.

En fin, el modelo de construcción nos ayuda a comprender como la postura de los que defienden la destrucción de embriones puede parecer muy razonable, mientras que la postura de los que quieren proteger al embrión desde el momento de la concepción puede parecer completamente irracional.

El modelo de desarrollo

Ahora, en cambio, examinemos algo que no se construye sino que se desarrolla. Pensemos, por ejemplo, en un naranjo. ¿Cuándo diríamos que una planta llega a ser naranjo, que existe un naranjo? ¿Cuando brota de la tierra y comienza a crecer? (Analogía con el embrión desarrollándose activamente después de la fecundación.) ¿Cuando parece ya un arbolito? (Analogía con el feto de diez semanas.) ¿Cuando cesa de precisar un cuidado especial? (Situación análoga a la viabilidad.) ¿Cuando por fin puede producir naranjas? (Semejante a la adolescencia humana.)

La respuesta más evidente es que la pregunta inicial no fue la adecuada. La planta no llega nunca a ser naranjo porque ha sido siempre naranjo. Se desarrolla, sí. Es verdad que llega a ser árbol, es decir, naranjo adulto o maduro. Pero ser

⁴ Corte IDH. Caso Artavia Murillo y otros ("Fecundación in vitro") Vs. Costa Rica. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas Sentencia de 28 noviembre de 2012. Serie C No. 257, párr. 264. *Disponible en web:* http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_257_esp.pdf

maduro es sólo una etapa posterior de una misma planta, de un mismo organismo. No era, ni podía ser nunca, otra cosa que naranjo. Si alguien preguntara al agricultor “¿Qué tienes en la huerta?”, la respuesta más natural sería simplemente “Tengo naranjos, pero todavía pequeños.” No diría “No son más que células ahora, pero llegarán un día a ser naranjos.”

Éste es el modelo de desarrollo. Un ser que se desarrolla desde sí mismo no tiene que esperar para recibir desde fuera la forma que le da su naturaleza⁵. Esta forma o diseño está dentro de su ser desde el principio, guiando su progreso hacia su madurez. De modo que su identidad no depende de su apariencia ni de su funcionamiento, como sí depende la identidad de las cosas construidas. Y la conclusión de que algo es naranjo, u otro tipo de ser que se desarrolla, no es ni vaga ni depende de opiniones variables, como la de que un coche exista. Un organismo viviente no se define según nuestros pensamientos porque se define a sí mismo⁶.

Si se construyera un árbol todo esto cambiaría. Supongamos que lo que fue originalmente plantado era un limonero, pero que después fue podado y se le injertó el tronco de un naranjo (es decir, fue *construido* por injerto). Ahora dará naranjas y podrá llamarse naranjo. Pero nadie diría que es hoy el mismo organismo que el

⁵ El desarrollo desde sí mismo, o a sí mismo, es nuestro tema. Se puede utilizar la palabra "desarrollo" también de una manera distinta (por ejemplo, en las frases "desarrollar un país", o "desarrollar un tema") que mezcla las concepciones de construcción y desarrollo que figuran en este ensayo. En el caso *Artavia*, La Corte Interamericana de Derechos Humanos parece haber usado la palabra "desarrollo" pensando en la construcción del feto. Op. Cit. *Artavia*.

⁶ Sobre los "tipos naturales" ("natural kinds") a los que tienen que conformarse nuestras ideas, véase Kripke, S., *Naming and Necessity*, Harvard Univ. Press, Cambridge, 1980.

limonero originalmente plantado. El desarrollo continúa el ser, la construcción lo divide.

La estructura de la palabra “desarrollar” indica esta continuidad del ser. Algo que se desarrolla ha sido previamente enrollado. Su diseño estaba escondido pero ahora se ve porque está desenrollado. Otras lenguas utilizan metáforas semejantes, indicando la revelación de algo ya presente. En inglés, se habla de “develop”, que parece lo contrario de “envelop” (envolver). En el medio de “develop” hay un velo que se saca para revelar lo que estaba antes ocultado. La traducción aceptada de “desarrollar” en alemán es “entwickeln”, que literalmente vendría ser “des-envolver”. En el des-arrollo, lo que estaba de alguna manera ya presente pero ocultado se des-pliega, se des-vela, se des-envuelva, se des-cubre; en fin, se manifiesta a sí mismo.

El Tribunal Constitucional alemán ha afirmado repetidamente⁷ esta manera de entender la gestación. En una sentencia sobre el aborto en 1975, insistió en la protección de “la vida desarrollándose a sí misma” (*sich entwickelnden Lebens*, en alemán)⁸. En 1993 escribió que, cuando hablamos del no nacido, tratamos de

⁷ Véanse Sentencia de 25 February 1975, 39 BVerfGE 1 (Erster Senat) (F.R.G.) y Sentencia de 28 May 1993, 88 Entscheidungen des Bundesverfassungsgerichts [BVerfGE] 203 (Zweiter Senat), 1993 Europäische Grundrechte Zeitschrift [EuGRZ] 229. Traducciones del autor. Para un análisis y comparación de la de 1975 con la sentencia principal del Tribunal Constitucional español sobre el aborto, véase Stith, R., “Nueva teoría constitucional y penal sobre el aborto en el derecho español”, *Revista de Derecho Público*, segunda época, año 15, volumen II, número 115 (1989) 345-393.

⁸ 39 BVerfGE 1, 37 (1975)

[...] una vida individual, en el proceso de crecer y desplegarse (*Sich-Entfaltens*) que no se convierte en ser humano sino que se desarrolla como ser humano. [...] Se trata [...] de las necesarias etapas del desarrollo (*Entwicklung*) de una existencia humana individual. [Y] donde la vida humana existe, a ella le pertenece la dignidad humana. [...] Esta dignidad del ser humano yace también para la vida no nacida en su existencia para sí misma. Respetarla y protegerla requiere que el orden jurídico garantice las condiciones legales para su desarrollo en el sentido en un derecho a la vida propio (*eigenen*).⁹

Con esta palabra “propio”, el Tribunal indicaría que el embrión ya es persona jurídica, que tiene un derecho subjetivo a la vida. Aclara que este derecho a la vida es “elemental” e “inalienable”¹⁰ durante todas las etapas del embarazo¹¹. Agrega que estas conclusiones son válidas independientemente de cualquier creencia religiosa, sobre la cual no se puede hacer ningún juicio jurídico¹².

⁹ 88 BVerfGE 203, 251-252 (1993)

¹⁰ *Id.* 252

¹¹ *Id.* 254. El argumento del tribunal parecería abarcar toda la vida, desde el momento de la concepción. Sin embargo, las leyes impugnadas trataban solamente de la vida después de la implantación del embrión, punto en el cual se puede decir que empieza el estado de embarazo del cuerpo materno. Hay que aclarar también que el tribunal en 1993 permitió la despenalización del aborto para facilitar la consejería obligatoria (que tiene que ser siempre pro-vida) y la ayuda positiva a la mujer embarazada, siempre que el aborto fuere entendido como delito (y no como acto jurídicamente justificado) y que el Estado tuviere el deber de proteger eficazmente (*id.*) el derecho a la vida del no nacido, recorriendo a la penalización si fuera necesario. Parte de la presunción de que las mujeres que abortan (en su gran mayoría) no querrían hacerlo si estuvieran plenamente informadas sobre la dignidad del feto y empoderadas frente a las presiones que las rodean. Véase para más detalles Stith, R. “On Death and Dworkin: A Critique of His Theory of Inviolability”, *Maryland Law Review* 56 (1997) 289, 291-296, 367-368, 376-382. Traducido al castellano, pero no revisado por el autor, en “Sobre la muerte y Dworkin” publicada electrónicamente por *Cuadernos de Bioética*, Grupo de Investigación Bioética, gibioetica@edunet.es

¹² *Id.* 252. De hecho la sentencia fue firmada por jueces protestantes y católicos, de izquierdas y de derechas. Donald Kommers, “The Constitutional Law of Abortion in Germany”, *Journal of Contemporary Health Law & Policy* 10 (1994) 1, 28.

Además, según el Tribunal alemán, si queremos proteger al recién nacido, tenemos que rechazar el construccionismo y amparar toda la “vida que se desarrolla a sí misma”. Eso porque tratamos de “un proceso continuo que [...] no termina ni siquiera con el nacimiento; los fenómenos de la conciencia que son específicos de la personalidad humana, por ejemplo, no aparecen por primera vez hasta bastante tiempo después del nacimiento”¹³. Si no existiera el derecho a la vida hasta que la persona humana estuviera “construida” en su esencia (con los fenómenos de la conciencia), este derecho tampoco le pertenecería al recién nacido.

Escogiendo el modelo correcto

¿Cual de los dos modelos de la gestación se conforme más a la verdad? El modelo de construcción empieza con una gran ventaja histórica. Ha sido el modelo dominante, aunque no el único, en la Antigüedad y en la Edad Media, para entender las primeras etapas del embarazo¹⁴. Así por ejemplo, aunque rechazaba el aborto, Santo Tomás de Aquino, basándose en la obra de Aristóteles, enseñaba que, a través del semen varonil, el alma paterna fabricaba el embrión de la inanimada y

¹³ “El proceso de desarrollo [...] es un proceso continuo que no muestra ninguna demarcación pronunciada y que no permite ninguna división precisa de las distintas etapas de desarrollo de la vida humana. El proceso no termina ni siquiera con el nacimiento; los fenómenos de la conciencia que son específicos de la personalidad humana, por ejemplo, no aparecen por primera vez hasta bastante tiempo después del nacimiento. Por lo tanto, la protección [...] de la Ley Fundamental no puede limitarse ni al ser humano “terminado” con del nacimiento ni al niño a punto de nacer que es capaz de vivir independientemente [...] [ni] puede efectuarse aquí ninguna distinción entre las diversas fases antes del nacimiento de esta vida que se desarrolla a sí misma”.
39 BVerfGE 1, 37 (1975)

¹⁴ Un estudio excelente de las (a menudo constructionistas) ideas de la gestación humana a través de la historia es Jones, D.A., *The Soul of the Embryo*, Continuum, New York, 2004.

pasiva sangre materna, hasta que (en medio embarazo) tuviera figura apta para recibir un alma humana propia¹⁵. Esta infusión del alma racional era el último acto de construcción, ya que después de tener alma propia, el feto entraba en el auto-desarrollo que caracteriza todo ser viviente, según Santo Tomás.

Sin embargo, esta ventaja histórica que tiene el modelo de construcción no significa mucho en el mundo moderno. Hay muy pocos que confían todavía en el conocimiento biológico de Aristóteles o de Santo Tomás, porque ya desde 1827 (con la nueva evidencia de la existencia del proceso de fertilización o fecundación del óvulo¹⁶) la ciencia nos ha enseñado que la vida de un animal comienza en el momento de su concepción. Según la biología moderna, el único momento de construcción es la unión de los gametos en una nueva célula (o del núcleo celular con el óvulo vaciado en el caso de la clonación). Después, esta nueva célula se desarrolla activamente por sí misma. No hay nadie, ni el padre ni la madre, que esté construyendo el embrión, imponiéndole su forma esencial y particular desde afuera¹⁷.

¹⁵ *Summa Theológica*, Ia, Q.118, art. 1 ad 3-4, art. 2 ad 2.

¹⁶ Karl Ernst von Baer, *Epistola de Ovo Mammalium et Hominis Genesi* (Leipzig, 1827)

¹⁷ Maureen Condic, Profesora de neurobiología y anatomía de University of Utah School of Medicine, ha publicado un ensayo que explica los detalles biológicos de este contraste. La sección titulada *Does a human being control its own development or is it manufactured?* llama atención al grave error de entender el desarrollo como un proceso de fabricación. Condic, M.L. (2008). "When does human life begin? A scientific perspective." Westchester Institute White Paper. 1(1): 1-18. Westchester Institute for Ethics & the Human Person, Thornwood, NY. (available at: <http://www.bdfund.org/whitepaperst/>). O véase cita completa en Stith, R., "Construction vs. Development: Polarizing Models of Human Gestation", *Kennedy Institute of Ethics Journal*, Johns Hopkins University Press, 24/4, 345, 374 (nota 17), 2014. También útil: Condic, M.L. A Scientific View of When Life Begins. Charlotte Lozier Institute *On Point Series* 8,1-5, 2014; accessed at: <https://www.lozierinstitute.org/a-scientific-view-of-when-life-begins/>. En la misma línea: George, R., y Tollefsen, C., *Embryo*, Doubleday (Random House), 2008 (segunda edición, Witherspoon Institute, 2011). (Hay que tomar en cuenta que George y Tollefsen a veces usan la palabra "desarrollo" cuando en verdad están rebatiendo la errónea idea de construcción.)

Si ha sido superado el modelo de construcción, ¿por qué hay personas como Kinsley que todavía niegan la identidad del ser que se desarrolla a sí mismo desde la concepción hasta la madurez?

Hay una respuesta común y sencilla: la acusación de mala fe. Se alega que los señores como Kinsley simplemente mienten. Mienten para poder afirmar al mismo tiempo la igual dignidad de los seres humanos y el derecho a destruir embriones y fetos humanos. Si se reconoce una continuidad del ser humano desde la etapa embrionaria hasta la etapa adulta, como enseña el modelo de desarrollo, es mucho más difícil sostener ambas posturas simultáneamente.

Sin embargo, esta acusación común es *demasiado* sencilla porque no reconoce lo atractivo que sigue teniendo el modelo de construcción para muchos de nosotros, a nivel intuitivo. Según algunos estudios psicológicos, los niños pasan naturalmente por una etapa en que creen que los bebés se fabrican en el seno materno¹⁸. Puede influir también la urbanización. La gente de la ciudad sabe mucho de coches y poco de huertas. Michael Kinsley no argumentaría que el embrión humano es "más primitivo que un gusano" si esto no tuviera cierta resonancia aún con personas educadas. Y con un servidor también. El argumento de Kinsley es absurdo y sensato al mismo tiempo. ¿Cómo puede ser eso?

¹⁸ Los niños en la etapa cognitiva que los autores llaman "artificialismo" son "manufacturadores" porque piensan que alguien fabrica el bebe, poniendole ojos, cabeza, cabello: "You just make the baby first. You put some eyes on it. You put the head on, and hair....". Bernstein, A.C. y Cowan, P.A., "Children's Conceptions of Birth and Sexuality", *Children's Conceptions of Health, Illness, and Bodily Functions*, Jossey-Bass, San Francisco (1981), 14. Véase también Goldman, R.J. y Goldman, J.D.G. "How Children Perceive the Origin of Babies and the Roles of Mothers and Fathers in Procreation: A Cross-National Study," *Child Development* 53 (1982), 491-504.

Entra aquí un problema de fondo. Aunque sepamos que el modelo de construcción no es científicamente correcto, aunque utilicemos incluso la palabra "desarrollo", un embrión en una foto puede no *parecernos* un ser humano. Aun no tiene ni manos ni ninguna de las partes que asociamos con el cuerpo humano. Y es muy fácil no tener en cuenta su desarrollo futuro, porque de éste todavía no se ve nada.

Dicho de otra manera, es muy difícil imaginar la *transformación* o *metamorfosis* biológica. Es decir, es difícil reconocer la continuidad de la identidad a través de un cambio futuro aparentemente *sustancial*. Es difícil ver una oruga como una mariposa en desarrollo, por ejemplo.

Hay una dificultad aún más grande. Más allá de los problemas que podemos tener en imaginar la metamorfosis, es casi imposible imaginar una oruga como una mariposa *particularo individual* en su proceso de desarrollo. Pero así es como tenemos que imaginar a los embriones humanos para entender plenamente su trayectoria. Habitualmente pensamos en otras criaturas de manera genérica, simplemente como un tipo de insecto, por ejemplo, pero pensamos en los seres humanos como personas, es decir, como individuos específicos, con características particulares y concretas. El hecho científico de que "Este embrión llegará a ser un humano adulto" es demasiado abstracto; apunta solamente al futuro genérico del embrión. Pero esto no basta para nuestra imaginación. Todos nosotros hemos visto muchas mariposas genéricas, pero ninguno de nosotros ha visto nunca un ser humano adulto genérico (es decir, no individualizado).

Sin embargo, hay modos de superar estos límites y aumentar la capacidad imaginativa de nuestro entendimiento. Hay modos de captar algunas capacidades personales de un embrión humano, para entonces concebirlo como compañero nuestro.

El filósofo africano Kwame Anthony Appiah dio un gran paso adelante cuando escribió que quienes debaten sobre el aborto deben tener en cuenta que “esos fetos muertos podrían haber sido... amigos de sus hijos”¹⁹. La capacidad de ser amigo es un rasgo genérico de los seres humanos pero, al mismo tiempo, un rasgo que personaliza, ya que todo amigo es un individuo único. Decir que cada embrión tiene capacidad de llegar a ser amigo permite imaginarlo como compañero en este mundo, aunque todavía no se sabe ninguna de sus características particulares.

Si pudiéramos analizar la estructura genética de un embrión y concluir: “Este embrión tiene capacidad de ser un amigo con ojos negros y considerable talento artístico”, la continuidad de la identidad humana podría convertirse en algo todavía más intuitivo, y más aún si una computadora pudiera extraer su imagen de su ADN y mostrarnos su rostro como un bebé recién nacido, un niño pequeño, un adolescente o un adulto.

La posibilidad técnica de dichas imágenes parece estar ya a la puerta. Un reportaje titulado “Construyendo un rostro... con ADN” (“*Building a Face and a Case on DNA*”) era el titular en la sección de ciencia del *New York Times* el año pasado

¹⁹ Appiah, Kwame Anthony, *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*, Nueva York, W. W. Norton & Co (2006), 82.

(2015)²⁰. Los investigadores forenses habían utilizado un “fenotipo extraído del ADN” para desarrollar perfiles visuales de los sospechosos, después de un delito donde se había encontrado restos con ADN.

Si el ADN de un adulto puede lograr la obtención del boceto del rostro de un criminal, seguro que el ADN de un embrión—obtenido de un modo no perjudicial; por ejemplo, de la sangre materna— podría usarse del mismo modo para hacer un boceto del futuro rostro de un niño no nacido, porque el contenido del ADN de nuestras células casi no cambia a lo largo de nuestras vidas.

El filósofo Emmanuel Levinás ha sugerido que es precisamente el rostro del Otro lo que nos obliga²¹, y los estudios neurológicos del comportamiento de los niños pequeños apoyan estas observaciones. Las imágenes ultrasónicas de los rostros de fetos (con ojos todavía cerrados) ya han tenido como consecuencia un mayor respeto hacia la vida prenatal, pero mucho más grande podría ser el efecto de ver un rostro con los ojos abiertos. Podemos estar a punto de otro gran avance tecnológico, como el de los ultrasonidos, que nos ayuda a superar la barrera imaginativa que nos impide reconocer a la humanidad de nuestros prójimos en sus primeras etapas de desarrollo.

²⁰ 24 de febrero de 2015. Como señala el *New York Times*, este uso del ADN para dibujar rostros tiene sentido porque sabemos todos que los gemelos idénticos son muy similares de cara. Hay ejemplos en el periódico de rostros generados por computadora cuyo parecido con los rostros actuales es impactante, aunque todavía no perfecto. Los investigadores Mark Shriver y Peter Claes siguen aumentando la precisión añadiendo aún más variables genéticas.

²¹ Levinas, Emmanuel, *Totality and Infinity: An Essay on Exteriority*, Alphonso Lingis (trad.), Pittsburgh, Duquesne University Press, 1969.

Mientras tanto, hay otra manera muy eficaz de superar esta barrera imaginativa, una manera que ya está a nuestro alcance. Cuando miramos a nosotros mismos, no precisamos ningún esfuerzo imaginativo para reconocernos como personas particulares. Y al mismo tiempo sabemos por la ciencia que todos fuimos antes embriones.

Dicho de otra manera, aunque podemos tener considerable dificultad en reconocer la identidad *futura* de un ser, después de una *transformación*, tenemos poca o ninguna dificultad en reconocer su identidad cuando miramos a su *pasado*. Podríamos dudar de que un nuevo brote, o incluso una parra que todavía no da fruto, fuera realmente una tomatera. Pero desde el momento en que tiene tomates, sabemos que ha sido siempre una tomatera. Podemos dudar de que los embriones sean personas, pero si miramos hacia nuestro pasado o el de nuestros vecinos, nos damos cuenta de que tanto ellos como nosotros una vez fuimos embriones. En un primer momento un embrión en una fotografía puede no parecer más que una minúscula pelotita, pero si la foto del embrión hubiera sido tomada hace veinte años, justo después de que nuestra amiga Carolina fuera concebida *in vitro*, podríamos decirle a Carolina con clara razón: “Mira, Carolina, ¡eres tú!”.

El filósofo Jeffrey Reiman, un fuerte defensor del aborto, lamenta esta clara identificación que hacemos con el embrión, señalando con tristeza que

“tendemos a entender la identidad personal retrocediendo hasta el feto, y la identidad personal tiene connotaciones de identidad moral más allá de

la mera identidad física [...]. Como es muy natural para nosotros pensar de ese modo, esa 'atribución retroactiva de la personalidad' es la fuente de confusión más grande en el debate sobre el aborto".²²

Es decir, para quienes que se oponen al aborto, esa "atribución retroactiva de la personalidad" es la fuente más grande no de confusión sino *de apoyo* en su afirmación de la personalidad del no nacido.

Aquellos que quieren proteger a los embriones humanos han sabido utilizar este punto de vista retrospectivo. Hace algunos años la Conferencia de los Obispos Católicos de Estados Unidos difundió un anuncio con la foto de un bebé recién nacido, y con estas palabras: "Hace 270 días Josué era sólo un embrión". El texto continuaba enfatizando que "las células madre embrionarias [...] tienen un alto precio: se obtienen destruyendo un embrión humano con vida. Un embrión como Josué hace 270 días". En 2010, un grupo de irlandeses pro-vida colgó carteles con fotos de muchas etapas de la vida, desde la embrionaria hasta la anciana, y las palabras estas: "TÚ. YO. TODO EL MUNDO. TODOS NOSOTROS NO SOMOS MÁS QUE EMBRIONES YA CRECIDOS ('GROWN-UP')"²³.

Otro ejemplo: Tienen gran impacto los testimonios de personas nacidas después de la violación de sus madres. Favorecer el aborto después de la violación equivale a decir, a quienes fueron concebidos en una violación, que alguien debía

²² Reiman, Jeffrey, *Abortion and the Ways We Value Human Life*, Lanham, Rowman & Littlefield (1999), 92.

²³ Ya en mayúsculas en el original.

haber puesto fin a su vida. Vemos otra vez que es difícil querer la destrucción de alguien cuyo rostro esté delante de nosotros.

El argumento retrospectivo puede ser útil en la jurisprudencia jurídica. Es fundamentalmente cognitivo, no emocional. Es un intento de captar mentalmente el desarrollo humano tal y como es conocido por la ciencia moderna, en un intento de superar la dificultad en imaginar que un organismo realmente pequeño, y sin forma humana visible, tiene la capacidad de manifestarse como persona humana. Este argumento retrospectivo no sólo es compatible con el conocimiento científico moderno sino que depende de éste. Sólo a causa de este conocimiento podemos señalar una vieja foto y decir: “Esa eras tú, Carolina, recién concebida”. Alguien que todavía pensara con Aristóteles que Carolina comenzó a existir a mitad del embarazo, cuando un alma racional entró en un feto infrahumano previamente construido, no podría apuntar al embrión y decir: “Esa eras tú”.

Addendum:

Cabe señalar algo más: Un ser vivo no sólo se desarrolla. Durante y después de su desarrollo, tiende a mantenerse. Su forma no es la de una colección de piezas unidas desde fuera, como la de cualquier cosa construida, sino algo cuya unidad e identidad se mantienen internamente. La forma de algo meramente construido no es activa en sí, no tiene poder recuperador. Si alguien le hace un rasguño, no puede repararse. Pero no ocurre así con la vida. Un ser viviente resiste activamente su descomposición; un coche no.

Este contraste es clave para entender los debates sobre la *terminación* de la vida madura, sobre la *eutanasia*. El modelo de desarrollo insiste en que la naturaleza humana (y así la dignidad humana) no se pierda antes de la muerte, porque la persona anciana menos capacitada retiene este diseño unificador hasta el momento en que muera, aunque su manifestación pueda ser frustrada por enfermedad. El modelo de construcción, en cambio, puede conducir a un modelo de *de*-construcción, en el cual el ser humano pierde poco a poco sus capacidades, hasta llegar, ya antes de la muerte, a carecer de lo esencial para que se le considere persona.

Richard Stith, cursó sus estudios de licenciatura y doctorado en Yale. Es Profesor Titular (dedicado a la investigación) en la Facultad de Derecho de la Valparaiso University, Indiana, USA. richard.stith@valpo.edu

Este texto es una abreviación, puesta al día, de su reciente artículo en inglés “Construction vs. Development: Polarizing Models of Human Gestation”, *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 24/4, diciembre 2014, pp. 345-384. (Un estudio anterior, sobre el mismo tema pero menos desarrollado, se había publicado en castellano en *Cuadernos de Bioética* XIX, 2008/3a) Se presentó esta nueva versión oralmente, en forma mucho más breve, en las X Jornadas de la Asociación Española de Personalismo (Madrid, 5 de mayo de 2016).

Referencias bibliográficas

- Appiah, Kwame Anthony, *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*, Nueva York, W. W. Norton & Co, 2006.
- Kinsley, Michael, “False Dilemma on Stem Cells”, *Washington Post*, 7 de julio de 2006. <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2006/07/06/AR2006070601554>.

- Levinas, Emmanuel, *Totality and Infinity: An Essay on Exteriority*, Alphonso Lingis (trad.), Pittsburgh, Duquesne University Press, 1969.
- Condic, Maureen L. "When Does Human Life Begin? A Scientific Perspective", *Westchester Institute White Paper Series*, Volume 1, Number 1, 2008.
- Reiman, Jeffrey, *Abortion and the Ways We Value Human Life*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999.
- Stith, R., "Nueva teoría constitucional y penal sobre el aborto en el derecho español", *Revista de Derecho Público*, segunda época, año 15, vol. II, núm. 115, 345-393, 1989.
- Stith, R. "On Death and Dworkin: A Critique of His Theory of Inviolability", *Maryland Law Review* 56, 289-383, 1997.
- Stith, Richard, "Construcción vs. Desarrollo: la raíz de nuestros malentendidos sobre el principio de la vida", *Cuadernos de Bioética* XIX/3^a, 512-523, 2008.
- Stith, Richard, "Construction vs. Development: Polarizing Models of Human Gestation", *Kennedy Institute of Ethics Journal* 24/4, 345–384, 2014.